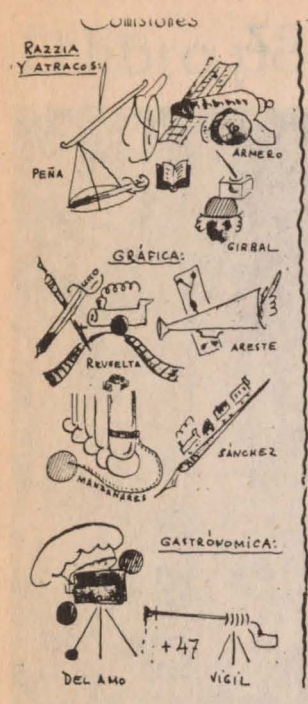


Josefina -i
si tú hubieras
visto lo comido
a esta comida
toda Italia
siempre que
tuvieron
visitas - mi
niño.

Penal de Ocaña
Sala 11
Comida en honor de
Nuestro Poeta

Miguel Hernández Vilaltert

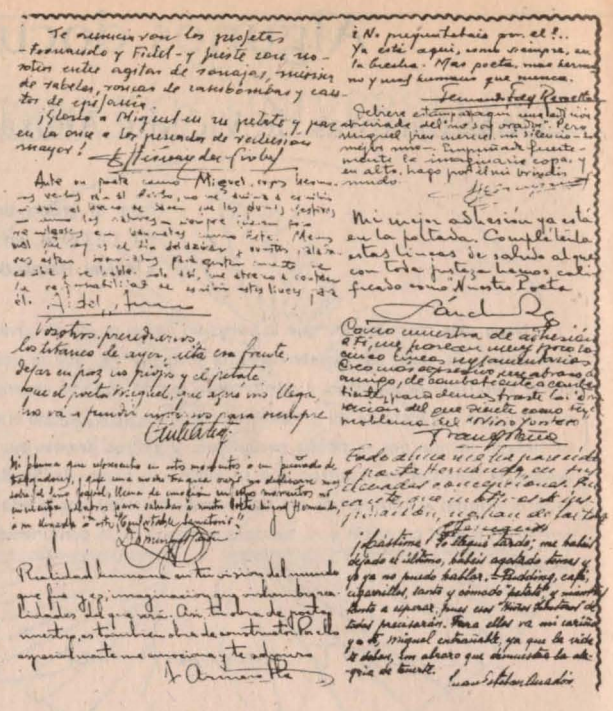
Asisten:

Ana Mayora Antonia del [illegible] Antonia Juan Bautista - Antonio Fº José - Esteban Amadeo Jesús - Fernández Fº Pedro, Elvira - Fernández Revuelta, Fernando - García de la Peña, Francisco - Fernández Cirbal, Florentino - Manzanares Mejías Rafael - Martín Vigil, Domingo - Sánchez - Rodríguez, José -

27.VII.MCMXL

Menú

1º.- Sopa Sala Once.
2º.- Intercambio fraterno-microscópico.
3º.- Ensalada.
4º.- Empieza el día del azúcar: Pastel Al-Atroll.
5º.- Pudding.
6º.- Macedonia frutal.
7º.- Café.
8º.- Cigarrillos plenipotenciarios.



Programa de la comida ofrecida a MH a su llegada a Ocaña. Los dibujos alusivos de la izquierda representan a cada uno de los comensales.
El texto del centro, autógrafo del poeta, es su dedicatoria a la esposa.
En los demás ejemplares Miguel escribió el poema SEPULTURA DE LA IMAGINACION, seguido con la dedicatoria a cada uno de los once asistentes.
La otra cara del programa, recoge el menú y las dedicatorias de todos y cada uno de los participantes.

(Viene de la primera página)

na sacado a hurtadillas de la enfermería.

Tras ingerir impertérritos un espeso brevaje de achicoria, a guisa de café, Miguel nos dirigió la palabra, un vibrante discurso inédito hasta hace sólo cuatro años en que doña Josefina Manresa, esposa del poeta, se decidió a publicarlo (1). Sigue su transcripción, íntegra, textual:

"Ya sabéis, compañeros en penas, fatigas y anhelos, que la palabra homenaje huele a estatua pública de plaza y a vanidad burguesa. No creo que nadie entre nosotros haya tratado de homenajear a nadie de nosotros hoy, al reunirnos, en la sabrosa satisfacción de comer como en familia. Se trata de otra cosa. Y yo quiero que esta comida no dé motivo para pronunciar palabras de signficación extraña de nuestro modo de ser revolucionario. Esta comida es justo premio a los muchos merecimientos hechos en su vida de espectro por uno de nosotros, durante los veinticinco días que ha llevado consigo mismo, con la paciencia de un muerto efectivo, allá, en la ultratumba de esta cárcel. El hambre que he traído de aquella trasvida fantasmal a esta otra vida real de preso, el hambre que he traído y que no se me va de mi naturaleza, bien merece un recibimiento del tamaño de una vaca. Eso sí, como poeta, he advertido la falta del laurel ... en los condimentos. Por lo demás el detalle del laurel no importa ya que para mis sienes siempre preferiré unas nobles canas. Quedamos pues, en que hoy me ha correspondido a mí ser pretexto para afirmar, sobre una sólida base alimenticia, nuestra necesidad de colaboración fraterna en todos los aspectos y desde todos los planos y arideces de nuestra vida. Hoy, que pasa el pueblo, quien puede pasar, por el trance más delicado y difícil de su existencia, aunque también el más aleccionador y probatorio de su temple, quiero brindar con vosotros. Vamos a brindar por la felicidad de este pueblo; por aquello que más se aproxima a una felicidad colectiva. Ya sabéis. Es preciso que brindemos. Y no tenemos ni vaso ni vino. Pero ahora, en este mismo instante, podemos levantar el puño, mentalmente, clandestinamente, y entrechocarlo. No hay vaso que pueda contener sin romperse la sola bebida que cabe en un puño: el odio. El odio desbordante que sentimos entre estos muros representantes de tanta injusticia: el odio que se derrama desde nuestros puños sobre estos muros: que se derramará. El odio que ilumina con su enérgica fuerza vital la frente y la mirada y los horizontes del trabajador.

Pero, severamente, cuidaremos en nosotros que este odio no sea el del instinto y la pasión irrefrenada. Ese odio primigenio sólo conduce a la selva. Y nuestro odio no es el tigre que devasta: es el martillo que construye. Vamos, pues a brindar".

Lean y relean este discurso, esos empingorotados figurones que se esfuerzan con palabras huecas y pedantesco tono, en desvirtuar la recia figura humana, poética y política de Miguel Hernández; esos que califican de "circunstancial", e, incluso, de "oportunista" la vibrante y genial obra de guerra de nuestro poeta, ya que con la anterior no osan hacerlo.

Recuerden tamaños personajillos que mientras ellos pugnaban entre sí por acaparar prebendas y sinecuras, Miguel Hernández moría en la más espantosa miseria, roídos sus pulmones por la tuberculosis, en la sórdida enfermería de una cárcel. Con la única esperanza y esforzada ayuda que la heroica esposa que, con un hijo en brazos, luchó por salvarle hasta el último instante.

Recordemos unos versos de Miguel, fiel retrato de esos fantasmones que ahora intentan denigrar su memoria:

"Hombres veo que de hombre
sólo tienen, sólo gastan
el parecer y el cigarro,
el pantalón y la barba".

Y a los que nuestro poeta escupiría el rostro diciéndoles:

"Ocupad telaraña.
Sustituid a la escoba,
y barred con vuestras nalgas
la mierda que vais dejando
donde colocáis la planta".

(1) En el libro "RECUERDOS DE LA VIUDA DE MIGUEL HERNANDEZ". Ediciones de La Torre.– Madrid, 1981.

Dibujo carcelario de José Robledano (compañero de fatigas de Miguel Hernández)

Restaurante
La Tarasca

Hombre de Palo, 8
Teléfono 22 43 42
TOLEDO

ESPECIALIDADES:
Merluza Tarasca ★ Mero al Horno ★ Lubina al Vino Tinto
Cordero Asado ★ Cochinillo ★ Perdiz ★ Natillas

fuenteovejuna

LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS
Calle de Santa Fe, 4 Tfno.- 22-36-56
TOLEDO

LA MUJER BARBUDA

Director: José Antonio Casado.
Jefe de Redacción: Amador Palacios.
Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Damián Villegas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mujer Barbuda, La. 20/4/1985.